



La salud mental infantil o las niñas y los niños que se pierden en el bosque

Pixabay

Vicenç Arnaiz Sancho, Cristina Elorza Ibáñez de Gauna

Algunos niños y niñas viven perdidos en el bosque de las emociones desordenadas. Pequeños y grandes necesitamos la estima de los demás, aunque no exactamente para lo mismo. A los mayores, la experiencia amorosa nos sostiene el vivir y nos nutre de energía. Atender las necesidades infantiles de forma amorosa es la condición para que puedan descubrir qué es vivir y qué es vivir con plenitud.

▣ **PALABRAS CLAVE:** salud mental, bienestar infantil, atención temprana, intervención con familiares, señales de alarma.

Los pequeños poco o mal atendidos, así como las niñas y los niños sometidos a avatares demasiado dolorosos tienen serias dificultades para saber identificar el bienestar y todavía más para buscarlo. No saben interpretar los códigos del amor ni los caminos que conducen a él y viven con desconcierto las relaciones con los demás, como nos ocu-

rrer a los adultos ante un programa informático que desconocemos.

Sí, los niños y las niñas que no son suficientemente bien atendidos, quienes se encuentran con dificultades poco habituales, quienes pasan de mano en mano, quienes están con adultos que son imprevisibles, quienes quedan en brazos de las

pantallas, quienes viven con familiares que no muestran confianza en sus capacidades, los niños y niñas atendidos según las modas y las falacias del momento, los atendidos con demasiadas prisas, los hijos y las hijas de adultos que no saben qué es ser feliz ni saben qué es sentirse bien, los de quienes siempre tienen algo más importante que

HABLAMOS DE...

hacer, los menores que están demasiado solos y los que están demasiado atendidos, aquellos a quienes se les encarga resolver las soledades de los adultos, las niñas y los niños que tienen que vivir en condiciones sociales demasiado adversas, en familias que están demasiado solas...

El listado no es caprichoso. Recopila situaciones observadas y analizadas recientemente en equipos de escuelas infantiles. En nuestra sociedad, los datos indican que un 6% de los menores de tres años viven alguna de las situaciones mencionadas. No es un número, sino que son muchos nombres y muchas caras. Significa uno o dos por grupo de primer ciclo y dos o tres por grupo del ciclo 3-6.

Preocupaciones de las educadoras en las escuelas infantiles

Sí, es una reflexión compartida por muchos docentes: hoy, las preocupaciones principales son las alteraciones de conducta, los niños o las niñas con serias dificultades de relación, las dinámicas habitualmente ansiosas o impulsivas de determinados pequeños, los malestares internos derivados de un vínculo afectivo frágil, enfermizo o tóxico...

Todos estos niños y niñas fácilmente se pierden. El bosque de las emociones y de los sentimientos deviene en laberinto. *La belleza o la bondad que deberían sentir y que tanto apacigua se convierte en un*

Es frecuente que las maestras tengan que dar respuestas en soledad a las dificultades infantiles, porque en esta etapa no se cuenta con recursos

caos en el cual nada tiene sentido. Entonces, perdidos en el bosque, unos acaban yendo y viniendo sin saber que hay salida. Otros quedan paralizados y se instalan en cualquier territorio. Otros gritan desesperados y cuando alguien se acerca lo rechazan porque no saben en quién confiar. Unos se aferran al primero que pasa y otros se encaran a quien se acerque. Unos se olvidan de llorar y otros lloran sin tener quién los consuele. Hay quienes se pasan el día mirando sin ver nada.

Es frecuente que las maestras tengan que dar respuestas en soledad a las dificultades infantiles, porque en esta etapa no se cuenta con recursos y mucho menos si las dificultades escapan del ámbito de los aprendizajes.

Hay que reconocer que no se ha demostrado correlación directa entre los trastornos de conducta en la primera infancia y alteraciones significativas en la edad adulta. Es decir, las dificultades de relación, de comunicación o de regulación en la primera infancia no siempre suponen trastornos importantes posteriores. Con frecuencia, las di-



Cristina Eloyza

ficultades se compensan o se apaciguan siempre que las niñas o los niños encuentren respuestas en su entorno o desarrollen su propia resiliencia.

Respuesta de las escuelas ante las dificultades familiares

En buena parte, la resolución de las dificultades emocionales durante la primera infancia depende de las condiciones sociales, de las competencias educativas de la familia y de la resiliencia de esta para transitar entre dificultades.

Por lo tanto, hay dos cuestiones esenciales en la respuesta de la escuela ante las dificultades de algunos niños o niñas: por un lado, es necesario que el profesorado tenga suficientes conocimientos sobre los indicadores de trastornos importantes. Esta detección es fundamental para buscar la ayuda imprescindible. Por otro lado, el profesorado tiene que saber cómo ayudar a las familias a dar respuestas ante síntomas preocupantes. Hay tres grandes bloques de situaciones que pueden indicar una necesidad de ayuda especial en las familias:

- > Cuando sus hijas o hijos muestran un temperamento inicial que genera dificultades importantes en su atención o con trastornos psicósomáticos (alteración importante de los ritmos de sueño, de la alimentación o de la digestión...).

- > Cuando la familia afronta dinámicas complejas y para las que no tienen referencias (grandes prematuros, procesos de separación, adopciones, dolencias graves...).
- > Cuando las familias transitan en condiciones sociales de exclusión: pobreza, maltratos, adicciones, desahucios, migraciones...

Importancia de la atención y de la intervención tempranas

Aunque las alteraciones de conducta en la primera infancia no son necesariamente preámbulo de dificultades en la edad adulta, sí hay indicios de problemas que pueden proyectarse en trastornos posteriores si no han sido resueltos en esa etapa. Por ejemplo, las dificultades de empatía, la excesiva impulsividad, irritabilidad o inhibición acentuadas, la ansiedad difícil de contener, la aparición frecuente de angustias...

Especialmente graves son los trastornos de vínculo a consecuencia del impacto sobre las estructuras psíquicas en construcción. Los vínculos inseguros y, sobre todo,

Es necesario que el profesorado tenga suficientes conocimientos sobre los indicadores de trastornos importantes

HABLAMOS DE...

SALUD MENTAL EN LA PRIMERA INFANCIA

Salud del niño y la familia | 0 a 6

los vínculos evitativos y los desorganizados (según los describía Bolwby), así como las pérdidas mal gestionadas generan, con frecuencia, serias dificultades en la construcción de las competencias afectivas.

Dificultades para un diagnóstico correcto

Conviene hacer referencia a las dificultades en la detección y el diagnóstico de los problemas de salud mental en la primera infancia:

- > Hay una dificultad objetiva: algunas grandes patologías y algunos pequeños trastornos comparten parte de los síntomas y hacen difícil la detección diferencial.
- > A veces, se aduce inmadurez infantil como argumento para no dar relevancia a las dificultades. Es cierto que nunca se tiene que precipitar un diagnóstico. Así todo, justo por tratarse de edades tempranas, hay que aportar comprensión del fenómeno y recursos que den salida a las dificultades.
- > No es fácil ni habitual la colaboración entre el profesorado y los especialistas en salud mental infantil; en consecuencia, las dudas sobre cómo proceder no encuentran respuestas.
- > Los profesionales de la educación, incluidos los de la orientación, a menudo tienen escasa formación en el ámbito de la psicopatología y se suelen circunscribir a la evaluación de



Pixabay

las dificultades de aprendizaje. Además, desbordados por las demandas, la evaluación de los niños y las niñas más pequeños no suele formar parte de sus prioridades.

- > A menudo se confunden los indicadores evolutivos con los indicadores de sufrimiento afectivo excesivo. Esta confusión lleva a pensar que, si un niño presenta un buen nivel adecuado de lenguaje, de motricidad, etc., se supone que su estructura afectiva es sana. En ocasiones, se desprecian las señales de ansiedad o

inhibición excesiva, los trastornos psicósomáticos, etc.

- > No hay ningún procedimiento administrativo ni profesional que facilite la unificación diagnóstica. **Cada uno de los tres sistemas públicos (educación, salud y servicios sociales) tiene sus criterios y, por tanto, las familias ven que sus pequeños son diagnosticados por servicios desconectados y, a menudo, contradictorios.** A estos tres sistemas generales se tiene que añadir la diversidad de criterios diagnósticos del mundo de la clínica de la salud mental infantil. En consecuencia, como si las familias no tuvieran suficiente, han de aprender a navegar entre tanta confusión.
- > A causa de la carencia de investigaciones, no hay acuerdo general

sobre qué es o no patología durante la primera infancia. Por lo tanto, tampoco hay acuerdo sobre cuándo iniciar procedimientos psicoterapéuticos.

Las ayudas psicoterapéuticas o cómo reencontrar la brújula interior

Hay escasez de servicios públicos de salud mental infantil, los pocos que hay suelen estar saturados y, por tanto, el alumnado que no cuenta con un diagnóstico que indique dificultades relevantes tiene serios problemas para acceder a recursos de ayuda psicológica.

Hay que reconocer la misión de las maestras, educadoras y otros profesionales de la educación que logran aportar luz a quienes no encuentran la salida del bosque. A su vez, es imprescindible subrayar la tarea de familiares que logran reforzar un entorno de alegría y serenidad pese a las dificultades. ■

HEMOS HABLADO DE:

- Salud del niño y la familia.
- Atención a las familias.
- Detección de comportamientos de riesgo.
- Servicios y equipos de apoyo.

AUTORA

Vicenç Arnaiz Sancho

Cristina Elorza Ibáñez de Gauna

Consejo de Dirección de AULA DE INFANTIL
vicens.arnaiz@gmail.com
elorza.kristina@gmail.com

Este artículo fue solicitado por AULA DE INFANTIL en junio de 2019 y aceptado en septiembre de 2019 para su publicación.

Hay escasez de servicios públicos de salud mental infantil, los pocos que hay suelen estar saturados